

Psicología y Comunicación

Espacios de encuentro*

GERMAN REY B.**



EL CONOCIMIENTO COMO ASOMBRO

s frecuente hoy en día, dentro del panorama de la investigación comunicacional hallarse con la discusión sobre la pertinencia, formas y límites de las relaciones disciplinarias.

Para algunos sería poco riguroso el hablar de vínculos a "grosso modo" puesto que esto significa una homogeneidad que afortunadamente, en nuestro parecer, no se da en las disciplinas y que sin embargo a veces es la nostalgia de algunos que desearían tener respuestas y aproximaciones lo más precisas posibles a los problemas tradicionales de las denominadas ciencias sociales.

Un recorrido por la historia de las construcciones teóricas, de las búsquedas metodológicas o de las opciones epistemológicas de cualquier disciplina, lo que nos ofrece es una percepción de inseguridades, momentos de definición, replanteamientos, aparición de nuevas preguntas y de caminos inéditos para el estudio de problemas permanentes. No quisiéramos, sin embargo, generar una imagen de un relativismo absoluto y en cierta medida caótico; las diferentes ciencias también tienen una historia que se ha ido construyendo progresivamente, una tradición propia hecha a partir de resultados que han servido como base y fundamento de elaboraciones posteriores.

Ya recordaba sin embargo Sir Ernest Gombrich en su libro *El Sentido del Orden* -que no existe posibilidad de conocimiento fuera de la

* Este artículo fue publicado en Signo y Pensamiento Vol. 4, Nº 7, 2º semestre de 1985. Corresponde a la Reunión Inaugural del Segundo Semestre de ese año, donde el autor fue conferencista invitado.

** Doctorado en Psicología de la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente es Asesor de la Fundación Social y profesor del Programa de Maestría de la Facultad de Comunicación Social, Universidad Javeriana.

capacidad siempre renovada del asombro, tal como lo habían explicitado los griegos - . Piaget, a su vez, en un texto clarificador titulado "Epistemología Genética" escribía que no hay ningún conocimiento estático, que lo que una epistemología genética se propone explicar es el conjunto de transformaciones que se operan entre diversos niveles de conocimiento, que el proceso de conocer no es la simple réplica, copia o reproducción de la realidad, sino que es una actividad constante de invención de recreación. De esta manera el comportamiento aparentemente más trivial y común en un niño, una posibilidad nueva de reinención del mundo y el ambiente que rodea al ser humano.

La tensión oscuridad-develamiento, descubrimiento-encubrimiento de que nos hablara Heidegger es una tensión que no solamente está presente en el trabajo disciplinar sino que le confiere buena parte de su sentido: la búsqueda, la pregunta, la capacidad de sorpresa, la confrontación libre y sustentada, la oposición a todo dogmatismo o esquematismo simplista en su sistema explicativo.

En fin, se atrevería a pensar en una homogeneidad intradisciplinar la cual no solamente es falsamente utópica sino esencialmente contradictoria con la naturaleza de la producción del conocimiento.

La psicología no es una excepción a los planteamientos expuestos hasta el momento. Sin remontarnos más allá de finales del siglo XIX lo que encontramos en la investigación psicológica es la emergencia de problemas relativos al comportamiento humano, que cada vez, a medida que son estudiados, muestran su complejidad, el énfasis en aspectos que se suponen en determinados momentos históricos relevantes dentro de esos problemas, la aparición de tendencias, corrientes o escuelas psicológicas que tienen una particular y propia visión del comportamiento humano.

Resulta muy evidente el observar cómo en la psicología en este siglo se pueden ubicar con claridad las diversas tendencias que desde su perspectiva y sus propias definiciones han intentado acercarse a

la comprensión del ser humano, de su comportamiento, de sus procesos configuradores, de sus prácticas de interacción, etc.

No es tarea difícil enumerarlas: el psicoanálisis, la teoría de la forma o Gestaltheorie, el conductismo y neoconductismo (psicología comportamental), la psicología cognitiva especialmente la epistemología genética y las tendencias fenomenológicas, existenciales o humanísticas.

Inicialmente, quisieramos decir, que una tendencia psicológica -en nuestro parecer- se define a partir de algunos aspectos como los que aquí enunciamos y que obviamente pueden ser complementados y por supuesto discutidos:

- **En primer lugar** un sistema teórico-conceptual que en todos los casos mencionados se ha ido construyendo paulatinamente conformándose ya sea a partir de la práctica terapéutica, la observación sistemática, los análisis de casos, y sus posibles generalizaciones, o las intervenciones experimentales, etc. El psicoanálisis, por ejemplo, y más concretamente el pensamiento freudiano, se fue delimitando poco a poco, a medida que se dependía de las posiciones de la psiquiatría decimonónica, de sus pretensiones naturalistas, o iba, a partir de la relación terapéutica, encontrando en la historia de los sujetos, campos nuevos de indagación (lo inconsciente, sus leyes, mecanismos de simbolización, principios determinantes, formaciones psíquicas, etc) redefiniciones teóricas (por ejemplo, las variaciones de la primera tópica, "inconsciente, preconscious, consciente" que encontramos en la obra de Freud antes de los 20 y la segunda "ello-yo-super yo" que hallamos después de 1920, así como las transformaciones en la caracterización de las pulsiones primero identificadas como del "ego y sexuales" y posteriormente de "eros y tánatos"). Así mismo, hay evidentes diferencias entre los postulados del conductismo radical y las modernas tendencias neoconductistas.

La historia de las tendencias psicológicas es entonces la historia de la búsqueda de sistemas teórico-conceptuales, la memoria de la refinación de algunos conceptos, de su ampliación o complementación pero también de su abandono (véase por ejemplo el concepto de “seducción infantil” al que Freud renunció y que queda expresamente confirmado en las famosas cartas a Fliess), del encuentro de relaciones teóricas, de vacíos y limitaciones. Siempre han sido los conceptos no marcos rígidos sino huellas que permiten referirse -no taxativamente a una gran cantidad de fenómenos humanos-

- **En segundo lugar**, en toda tendencia hay una definición epistemológica. En esto no hay que llamarse a engaño. Las diferencias, por ejemplo, entre psicoanálisis y conductismo no se dan solamente confrontando sus diversos aparatos conceptuales sino también mirando lo que se halla a su base: una forma de entender el proceso de conocer, las maneras de conocer, la especificidad de lo científico, etc. Si adoptamos la clasificación de las ciencias realizada por Habermas, diríamos que el conductismo ha estado siempre al lado de las opciones empírico-analíticas mientras el psicoanálisis como ciencia de la autoreflexión (cfr “Conocimiento e Interés” de Habermas), es una disciplina hermenéutica y emancipatoria. Muchas cosas podrían trabajar en este aspecto y en efecto lo han sido por numerosos autores. Solo quisiéramos dejar la constancia de esta otra determinación.

- **En tercer lugar** las diferenciaciones entre tendencias psicológicas se dan por sus propuestas metodológicas e instrumentales. Evidentemente existe una gran coherencia en todas las escuelas entre los tres puntos mencionados. Así por ejemplo, la instrumentación que acoge un investigador de determinada tendencia para estudiar un cierto problema tiene que ver con su sistema teórico-conceptual, sus opciones epistemológicas y sus tematizaciones metodológicas.

- **En cuarto lugar**, las tendencias psicológicas pueden diferenciarse a partir del tipo de problemas o espacios problemáticos a los cuales orientan su

reflexión. Esta selección obviamente no es tan espontánea como algunos creen. Mientras el efecto, o las interacciones primarias son un motivo de la tematización psicanalítica, el desarrollo cognitivo lo será de la epistemología genética, el aprendizaje en el conductismo, o la experiencia vivencial del existir en las corrientes humanistas. Ninguna tendencia creo, es en sí misma, el discurso revelador del comportamiento humano. Las tendencias contribuyen en el estudio del complejo comportamiento humano desde diversas dimensiones que algunas veces pueden ser compatibles y en otras resultan radicalmente diferentes. Solo los eclécticos toman como misión hacer alianzas de lo imposible y mezclar tozuda y en muchas ocasiones simplistamente aquello que no es permisible unir.

- **En quinto lugar** y congruente con todo lo anterior, los campos de intervención y aplicación de las tendencias psicológicas se presentan entonces en numerosos casos como diversos y en otros es factible encontrar una comunidad legítima.

Otros aspectos pueden ser enunciados al tratar de caracterizar a una corriente o tendencia psicológica. Pero por razones de brevedad y de límites de esta exposición propondré solamente los mencionados.



UNA EXPLORACION PERMANENTE

Desde finales del Siglo XIX la Psicología se ha debatido entonces, en esos recorridos paralelos o interrelacionados de aproximaciones psicológicas que han ido depurando espacios reflexivos, tipos o aspectos problemáticos, opciones epistemológicas, formas de acercamiento o metodologías, horizontes de preguntas e integración coherentes de las mismas, manejos conflictivos de la indagación en proceso, relaciones con otros sistemas intra e interdisciplinarios alrededor de problemas afines, dudas compartidas, incertidumbres, y vacíos teóricos semejantes, posibilidades de complementación, etc. La Psicología ha sido hija, deudora e impugnadora, en algunos casos, de la idea de cientificidad (para seguir la común acepción Kuhniana de "paradigma") reinante en diversos momentos históricos.

Así, por ejemplo, los comienzos de este siglo se inaguran con las búsquedas psicofísicas, con el desprendimiento de las explicaciones naturalistas de la morbilidad (psiquiatría clásica), la crítica del atomismo y el asociacionismo superado por una visión integral y de totalidad (Gestalttheorie), la posibilidad de una psicología de lo inconsciente que no se quede en una mera descripción de los fenómenos psíquicos estilo Krarpelin sino que le interesa estudiar la dinámica de lo psíquico, la naturaleza y funcionamiento de un universo particular (lo inconsciente), de los conjuntos simbólicos que impregnan la vida humana, la explicación de la conducta a partir de los determinantes reflejos y la posibilidad de encontrar las leyes del aprendizaje que harían posible la descripción, operacionalización, selección, control, modificación predicción y mantenimiento de comportamientos humanos (conductismo), la transferencia crítica de aquellas dimensiones especialmente relacionadas (unwelt, eigenwelt) que explicarían la existencia humana, hasta una reflexión tan importante como la de Piaget y la Escuela de Ginebra que elabora una teoría que explica los procesos mediante los cuales es posible

el desarrollo del conocimiento en el hombre, desde su desconocimiento inicial del mundo hasta su dominio del pensamiento lógico, del pensamiento hipotético deductivo.

Este vistazo tan fugaz y restringido permite siembargo constatar la rica evolución del pensamiento psicológico, los retos y desafíos a los que ha intentado dar respuesta, los aportes a una tradición explicativa del comportamiento humano y también los inmensos horizontes de preguntas, los territorios inexplorados en los que transcurrirán los pasos de la psicología presente y la futura. Son los pasos que recorren, con evidencias y tanteos, al hombre mismo. La exploración es entonces tan amplia, riesgosa y sugestiva como el propio ser humano.

Creo que la psicología predominante en las últimas décadas y con gran influencia en la investigación psicológica de esos mismos años en América Latina -el conductismo- en su búsqueda tenaz de formalización y capacidad de manipulación, en su ahinco por aprehender el objeto de seguridad, en su presencia positivista marcada por la ilusión de la "objetividad", la mensurabilidad, la precisión deudora del empirismo ha llegado a hallazgos importantes e irreversibles en mi parecer, pero hoy se debate en su camino sin retorno. Desconoció estructuras de lo interno, describió más que explicó, cayó en posiciones reduccionistas, desconoció en casos frecuentes que el comportamiento humano no responde únicamente a estímulos inmediatos sino que es mediado, restringió la participación y sobre todo la comprensión de lo histórico, lo social, lo cultural.

En mi parecer, hoy se abre la construcción de una psicología que se une a otras ciencias en el estudio del sentido y la significación de las acciones, los comportamientos y en general los fenómenos humanos. Es por ello que se empiezan a clarificar los encuentros con otras tendencias afines dentro de disciplinas como la lingüística, la semiótica, la historia, la antropología, la sociología, la filosofía, etc.

Se acentúan en la perspectiva de la psicología o mejor, de cierta psicología moderna preguntas sobre cómo se producen, circulan y se consumen los sentidos y/o significaciones, cómo es posible su intercambio entre los seres humanos, cómo se genera la significación en la interacción, en las diversas formas de interacción, cómo se expresan esas formas de interacción en la cotidianidad y de qué forma se constituyen como espacios de la construcción del sujeto individual y social, cómo el ser humano produce maneras de conocer, creencias, sistemas valorales, simbólicos, etc.

Quizás convendría dejar en este punto el campo de la generalidad y explicitar nuestras opiniones en el encuentro específico entre Psicología y Comunicación teniendo como referente problemas muy concretos que pensamos son, por lo menos, algunos de los ámbitos contemporáneos para un diálogo fructífero.

La óptica de las tendencias se desplaza a la reflexión sobre problemas.



COMUNICACION: SUBJETIVIDAD INTERACCION Y SENTIDO

La problemática de la comunicación ha estado presente de manera constante y con diversos grados de importancia en la reflexión psicológica. En dos trabajos anteriores insistimos en este aspecto; en el primero "Estudios psicológicos de la Comunicación Humana" (1980) mostramos la intervención de la Psicología en la recreación de los diversos modelos de la informática, que entre otras cosas, era el que más se acercaba en su concepción funcionalista al enfoque de la Psicología behaviorista. En el segundo "palabra, gesto y poder" (1982) señalamos cómo desde hace ya muchos años existe una preocupación constante de la Psicología por explicar la dimensión lingüística como uno de los procesos propios y esenciales en la definición de la naturaleza humana; los trabajos sobre los comportamientos no verbales son mucho más recientes pero han permitido volver los ojos sobre lo que podríamos llamar el universo semiótico, más amplio por su puesto que el lingüístico, y donde también se dan momentos especiales de producción, circulación y reconocimiento de significaciones solo que desde una constitución diferente, elementos, leyes y posibilidades de combinación diversas. Posteriormente nos referimos con mayor detenimiento a estas dos formas de comunicación (verbal y no verbal) y su estudio por lo menos en líneas generales por parte de la Psicología.

Podríamos afirmar que esta problemática comunicacional a la que hemos aludido anteriormente no se puede restringir al estudio de las formas comunicacionales verbales y no verbales y mucho menos a las relaciones entre medios de comunicación masivos y comportamiento, a pesar de que en este último aspecto se tenga una literatura exhuberante y unas líneas de investigación suficientemente consolidadas y no por ello criticables.

La comunicación es una dimensión en la cual se constituye, se construye el ser humano. Creo conveniente llevar a cabo algunas precisiones sobre

este enunciado. Permítaseme hacerlo ahora globalmente para después detenerme un poco más en el postulado.

Habermas afirma que es preciso tener en cuenta una triple dimensionalidad cuando nos referimos al ser humano; en otras palabras: el ser humano se construye en la interrelación de tres espacios que vive en su cotidianidad la producción o el trabajo, el lenguaje y la interacción.

Un sociólogo alemán, Badura (1979) escribe que sin el lenguaje no se formarían ni existiría ninguna actividad humana que fuera más allá de una orientación meramente instintiva y J. Hertzler (citado por Badura) señala: "El lenguaje es fundamental en todo proceso social y en la permanencia y mantenimiento de todas las estructuras sociales; está implicado en casi todos los actos del comportamiento social. Es la única institución que todos los seres humanos deben dominar para funcionar en cualquiera de las otras áreas institucionalizadas de la vida social". (P. 100).

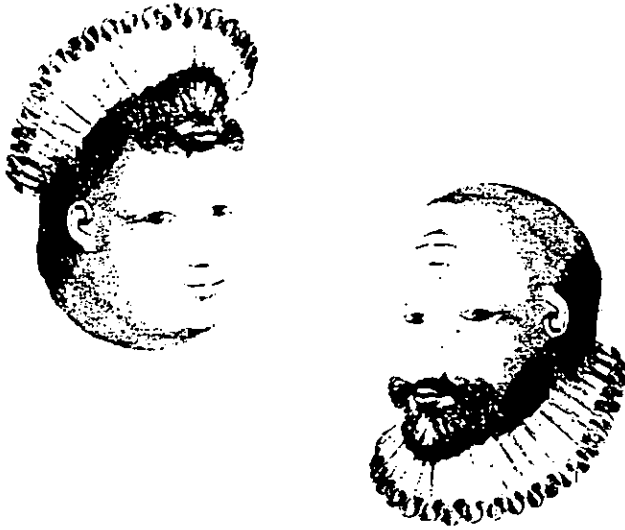
Hemos hecho una restricción de lo comunicacional a lo lingüístico que sería inapropiada si no dejásemos constancia de la importancia radical en la constitución de la subjetividad, de todo el universo semiótico. He sostenido en algún escrito anterior que las primeras interacciones humanas, aquellas que Lorenzer, siguiendo los principios psicoanalíticos, llama interacciones con el objeto relacional primario, se mueven en el orden de lo no verbal que a su vez es comunicación esencialmente de afecto. Resulta por ello muy interesante analizar más a fondo estos primeros nexos y sus vínculos con la aparición del lenguaje que el mismo Lorenzer define como un momento clave en la conformación de la conciencia.

Pensamos sin embargo que existe un proceso más amplio, comprensivo en nuestro parecer de la comunicación en general y vinculado estrechamente con él: la interacción. Convendría hacer nuevamente una lectura cuidadosa de G.H. Mead y los aportes del interaccionismo simbólico. Sería conveniente

volver a reflexionar en una de las concepciones en mi opinión más fructíferas de la psicología social: recordemos que Mead no puede pensar el problema de la significación ni en términos del sujeto, ni tampoco del objeto sino en el ámbito de la interacción que es para él un proceso que forma el comportamiento humano. No resulta nada curioso que J. Fiske haya hecho una división que puede ser como casi todas las clasificaciones limitada, pero de alguna forma esclarecedora. El habla en "Estudios de la Comunicación Humana" (1984) de la escuela del proceso más interesada por ver la comunicación como un proceso de influencia donde se privilegia exageradamente al emisor, y las escuelas semióticas que estarían más preacupadas por estudiar la comunicación como un intercambio de significaciones, como una interacción dinámica entre textos y receptores, como una negociación múltiple de los mensajes, efectuada con la participación activa de la experiencia biográfica y socio-cultural.

Evidentemente la interacción no se agota en la relación funcional estímulo-respuesta que los conductistas tomaron como parámetro explicativo de los vínculos entre el organismo y el ambiente. La interacción desde nuestra perspectiva es el espacio desde donde es posible pensar la construcción real del sentido y las significaciones humanas. Quisiera concretar a partir de este momento de mi exposición dos puntos que me parecen importantes, a saber :

- El tipo de relaciones que se hicieron posibles entre Psicología y Comunicación especialmente durante la primera mitad de este siglo y concretamente el diálogo establecido entre los teóricos de la "Mass Communication Research" y los Psicólogos funcionalistas.
- Y en segundo lugar explicar lo que he llamado "espacios de encuentro" en términos problemáticos entre Psicología y Comunicación, haciendo una explicación de cada uno de ellos bastante general, pero que puede resultar indicativa de las rutas hacia donde hoy en día se puede dirigir la indagación en el área.



LAS CONVENIENCIAS DE LOS FUNCIONALISMOS

No creo que sea demasiado atrevido hablar de un predominio en cierta medida hegemónico del marco de referencia positivista en la psicología de este siglo. Deben sin embargo dilucidarse algunas cosas a este respecto. En primer lugar señalar que la Psicología no estaba ausente si separada de lo que sucedía en el interior de las ciencias y en su desarrollo y en segundo lugar indicar que dentro de la misma psicología moderna, a pesar del predominio exultante de los conductistas se generaron tendencias y movimientos radicalmente diferentes, que aportaron aproximadamente sustanciales al conocimiento y explicación del comportamiento humano.

No es este el momento de entrar en un examen detallado de lo que significó para la psicología y por lo tanto para el estudio específico de problemas del comportamiento humano, el predominio positivista en su investigación.

Existen como ya hemos dicho, numerosos trabajos a este respecto y una bibliografía abundante sobre el debate. Se hace necesario mirar rigurosa y detenidamente las críticas que se han venido manejando acerca de la psicología comportamental para no caer en un análisis a partir de slogans, y por otra parte hacer el seguimiento a las

transformaciones operadas, dentro de las mismas alternativas del análisis experimental del comportamiento.

Hecha la anterior salvedad convendría dejar algunos puntos señalados sobre los vínculos y relaciones mucho más concretas entre la psicología conductista y algunos problemas de la comunicación; en este campo podríamos afirmar lo siguiente:

- A nuestro juicio el abordamiento desde una psicología positivista de la problemática comunicacional ha sido bastante restrictivo y con una generalizada transferencia del modelo de la operante a procesos que en su complejidad no solamente se ven disminuidos, limitados, sino inexplicados. La producción y comprensión lingüística, para citar algún ejemplo, estaría directamente asociada a los nexos entre el conjunto de estímulos que el sujeto recibe de la comunidad lingüística que lo rodea y las respuestas que el mismo sujeto va dando. La polémica Skinner-Chomsky sobre los enunciados del primero en su obra *Verbal Behavior* es bastante clara en el sentido, así como por ejemplo las críticas de Slobin y otros. Mientras que para Skinner el medio de entrada al estudio del lenguaje son los comportamientos verbales, ya que son ellos los que posibilitan su investigación mensurable y controlable, para Chomsky es imposible separar un modelo de la actuación (performance) lingüística que dé cuenta de la producción del lenguaje fuera de la relación con un modelo de la competencia y con procesos como el de creatividad lingüística. Esto sin eludir a barreras tan fuertes encontradas en la tematización conductista como el problema de la significación, por no hablar de dimensiones sociales, culturales y afectivas que tienen un juego sustancial en la adquisición del lenguaje y que son olvidadas por los bahavioristas.

Un autor posterior a Skinner llegará a afirmar (me refiero a Stauts con su libro "Aprendizaje, lenguaje y cognición" 1983) que "la comunicación será considerada como el funcionamiento de los mecanismos E-R previamente adquiridos y que involucran estímulos o respuestas verbales" (p.140). No podría

ser más clara su percepción funcionalista, ni tampoco más pobre y limitada.

• Hacia los años 30, 40 y 50 encontramos una confluencia, nada sospechosa sino perfectamente congruente (y por supuesto criticable) entre la concepción, selección de problemas, líneas de investigación e inclusive elaboración de bagaje instrumental por parte de los teóricos de la mass communication research y los psicólogos conductistas. Varias cosas los unen. Para comenzar su comunidad de ideas en la definición de la ciencia y el conocimiento y la visión antropológica y social que está a la base de su reflexión. Por otra parte, desde puntos diferentes -hermanados por las opciones funcionalistas- llegan a conjunciones no solo posibles sino necesarias. También las condiciones sociales y políticas vividas con la segunda guerra mundial, el predominio del sistema capitalista, su expansión progresiva y el liderazgo global de los Estados Unidos los invita a dar soluciones muy concretas y pragmáticas por ejemplo de la logística de la guerra, de la logística de la expansión, de la generación de la dependencia. Todo esto va unido por supuesto al gran auge tecnológico de los países centrales o desarrollados y sobre todo a la tecnologización del conocimiento. Ya escribía con lucidez Habermas que la positivización de la ciencia no andaba desligada de la positivización de la sociedad. Resulta por lo demás totalmente inocente e ingenuo creer que los vínculos solamente se dieron por razones abstractas de acercamiento teórico, de confluencias conceptuales y no de los ajustes que se estaban viendo en la sociedad de ese momento y del sistema de requerimientos que esa misma sociedad de ese momento y del sistema de requerimientos que esa misma sociedad le hace a los científicos, en nuestro caso, sociales. Es el resultado, en fin, de la confluencia entre saber y poder o entre conocimiento, producción científica e intereses sociales concretos.

Recordemos como Moragas (1981) insiste en la convergencia que existía entre demandas sociales e investigación comunicacional durante el período de las dos guerras mundiales, su proyección

especialmente hacia lo aplicado, la escasez de trabajos epistemológicos y el interés de responder a incógnitas metodológicas que les diesen seguridad en sus propuestas prácticas a esas demandas sociales; los problemas resueltos serían entonces sectoriales y en suma los acercamientos funcionalistas aceptaban el sistema social desde el elogio -escribe el autor- a la función social, participación y cohesión que posibilita el fenómeno comunicativo.

El mismo Moragas se referirá a la psicología de los efectos de Hovland y la escuela de Yale diciendo: "El período 1940-1950 marca en Estados Unidos, el nacimiento de esta ciencia aplicada que conocerá un notable desarrollo hacia los años sesenta, cuando las exigencias de la persuasión publicitaria y la competitividad del mercado exijan instrumentos pedagógicos más precisos que los rudimentarios con los que se afrontó la psicología de guerra o la estrategia de la propaganda política a mediados del presente siglo" (P. 59).

• Uno de los campos en que se generaron requerimientos y nuevas expectativas sociales dados los cambios históricos fue el de la comunicación. Es necesario conocer en ese momento lo más detalladamente posible cómo se construye la opinión pública, cómo se pueden tener efectos persuasivos sobre el comportamiento, qué diferencias existen en la comprensión y afiliación con ciertas ideas de diversos niveles o grupos poblacionales, cómo garantizar un cierto movimiento de las actitudes.

Todo este estudio entraría en relación con el auge de lo tecnológico en la comunicación, una de las áreas en las que quizás se puede experimentar más fehacientemente en estos años el avance, la exploración de nuevos caminos, los resultados prácticos verdaderamente asombrosos: sistemas de telefonía, extensión de la radio, aparición y crecimiento de la televisión, industrialización del cine, uso de satélites, informatización de las sociedades.

• Es por ello que durante estas décadas la psicología apoyó los estudios sobre opinión pública,

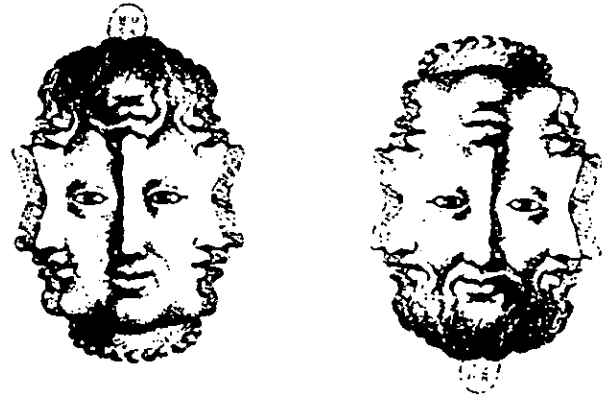
persuasión, efectos de la propaganda política, impacto y cambio de actitudes, etc. Inclusive su participación fue importante en la definición de modelos para explicar los procesos de comunicación y acogió en numerosísimos casos -sin beneficios de inventario- el modelo informático. No es extraño encontrar aún estudios de psicología de la comunicación que apenas se salen del modelo emisor -receptor - canal - mensaje y feed back sin percatarse de sus graves insuficiencias, sus alcances y sus restricciones precisamente para analizar la comunicación humana. Jesús Martín Barbero en diversos artículos publicados entre 1984 y 1985 ha hecho un conjunto de críticas al modelo muy pertinentes. Menciono algunas:

- El modelo permitió analizar las marcas del denominador pero no las del dominado
- Se hace impensable lo que no es reductible a la transmisión de información.
- Entre emisores dominantes y emisores dominados no hay ninguna seducción, complicidad ni resistencia.
- Se trataba de controlar el universo de lo investigable en comunicación.
- Obliga a separar el mundo del emisor (economía-sociología) el del mensaje (semiótica) y el del receptor (psicología).
- Crear falsas seguridades como aquella de querer pasar lo comunicacional por los moldes de la precisión matemática, de las fórmulas o de la ingeniería humana.

En ponencia presentada al Segundo Seminario de la Comisión de Comunicaciones de CLACSO (Buenos Aires, 1983) el autor señalaba a este respecto:

“Lo que la teoría informacional supone no es solo dejar por fuera la significación, esto es, las condiciones de producción y reproducción social

del sentido, y por ende toda relación de fuerza y de poder, sino una delimitación epistemológica y metodológica del objeto según la cual la fragmentación del proceso de comunicación -homologado al de transmisión de información- en sus “instancias” es puesta como garantía de rigor y por ende como criterio de verdad” (P,4).



ESPACIOS DE ENCUENTRO

Creo en las relaciones entre psicología y comunicación, en su estado del arte, pero sobre todo en sus caminos futuros de estudio, las podemos ubicar en por lo menos ocho áreas o espacios de encuentro. Los espacios se definen no desde las tendencias sino desde problemas particulares frente a los cuales lo que se debe esperar es un diálogo interdisciplinario; evidentemente resaltaremos o las respuestas de la psicología o las interpelaciones que desde los procesos comunicacionales se le hacen a su propio desarrollo.

Sólo haré un comentario breve de cada uno de estos espacios confirmando el aporte de la psicología en cada uno de ellos y los campos de investigación que se abren para una psicología social de la comunicación.

Estos espacios son en mi parecer los siguientes:

- **Comunicación y conformación del comportamiento.**

Hemos afirmado anteriormente, siguiendo a Habermas que lenguaje e interacción eran dos de

las dimensiones desde las cuales se hace necesario pensar la construcción crítica del sujeto como ser individual y social. Así mismo afirmamos que la INTERACCION era un concepto mucho más comprensivo que el de comunicación.

Badura escribió que el lenguaje es al mismo tiempo condición necesaria y el medio más importante de toda interacción. Además es productor de la interacción social. Nos hallamos entonces ante dos procesos difícilmente separables. Una mirada de los presupuestos de la psicología del desarrollo sería testigo inmejorable de la anterior afirmación. Desde el mismo momento de su nacimiento el ser humano entra en relación con el mundo objetivo, sus instituciones, con otras personas, y es en esta relación donde su identificará como yo y también donde se hará miembro de un determinado grupo humano, internalizará sus valores, sus propias creencias y símbolos.

La experiencia interactiva y comunicacional no le va abandonar, así cobre expresiones diversas y tenga influencias o énfasis menores o mayores durante su vida.

No es entonces la comunicación un simple proceso humano; es una dimensión sin la cual resulta prácticamente impensable la construcción de la subjetividad. Por otra parte, la psicología podrá aportar numerosos elementos para hacer comprensibles, los tipos, funcionamientos, diferencias, de las múltiples formas de interacción humanas.

• Comunicación y cotidianidad

Fue Husserl creo, quien hizo ver como la ciencia que había nacido de la experiencia más cotidiana y habitual se había separado de ella creándose entre los dos un abismo prácticamente insalvable en muchos casos. Una verdadera paradoja. Refiriéndose a las acciones de la vida cotidiana o que están presentes en ella, el discurso de la ciencia, parece cada vez más distante e inclusive displicente con ellas. Además con frecuencia se insiste en los

macrofenómenos dejando a un lado las pequeñas situaciones, los detalles aparentemente insignificantes, los microcomportamientos.

Parecería como si el discurso riguroso y sistemático de lo científico no se pudiese ni debiese manchar de la vulgaridad de lo cotidiano. Solo que es en esta "vulgaridad" donde transcurren los acontecimientos humanos, donde se conforman los grupos humanos y las sociedades históricamente.

Sería entonces conveniente analizar con detenimiento la obra de E. Goffman quien trata de describir las reglas que controlan las interacciones en la vida cotidiana puntualizando especialmente los encuentros u ocasiones sociales de interacción cara a cara. Recordemos que Goffman señala que la estructura de la interacción es la unidad fundamental de la vida social; ella se fundamenta en la apertura de los sujetos a la comunicación y la aceptación de sus reglas. Además el autor diferencia entre actividad de interacción y actividad de comunicación. Los márgenes de la interacción son más amplios que los de la comunicación y están continuamente entremezclados; es en las microrealidades sociales construidas por la interacción donde es posible comunicarse.

Garfinkel y su obra, así como en general los etnometodólogos estudian por su parte, estructuras formales de las actividades comunes o los modos en que se organiza el conocimiento que los individuos tienen de los cursos de acción normales, de sus asuntos habituales, de los escenarios acostumbrados; o A. Heller entendiendo la cotidianidad como la totalidad de las actividades que caracterizan las reproducciones singulares productoras de la posibilidad permanente de la reproducción social.

A. Moles, para mencionar un último nombre define lo que él llama "micropsicología" como todos aquellos fenómenos que por razón de pequeñez son evacuados, minimizados u obliterados por el campo de la conciencia, y que inclusive sería, dice el autor, del orden de (o) inferiores al umbral mínimo de percepción racional del individuo normal.

Psicología y Comunicación deberán dar cuenta de las pequeñas estrategias que van conformando las redes de la cotidianidad, los sucesos que conforman los tejidos del comportamiento humano.

• **Mediadores y mediaciones.**

Ha sido también Jesús Martín quien ha dicho que del estudio de los medios hoy se ha pasado al de los mediadores y las mediaciones. El estudio de los mediadores y las mediaciones concretizan en mi opinión las diversas formas de interacción humanas que se dan en la cotidianidad. A este respecto la psicología tiene mucho que decir; hay toda una tradición psicológica que ha indagado sobre los procesos de socialización primaria y secundaria, los vínculos afectivos en la relación de pareja, la complejidad de las interacciones que se dan en las organizaciones o en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Un solo ejemplo nos basta. Alrededor de la llamada “socialización temprana” se pueden aclarar sus objetivos, sociales, los procesos que allí se implantan, los mediadores y sus distintas funciones y formas de actuar, las tareas de la socialización, las maneras como se conforman los sistemas de creencias, el bagaje simbólico, las concepciones de mundo y personas, los modos de conocimiento, las gramáticas axiológicas. La experiencia de la comunicación entre socializados y mediadores (experiencia en ningún caso unilateral ni tampoco de “moldeamiento” como algunos conductistas propusieron en su momento) es esencial si se quiere comprender cómo un nuevo miembro de una sociedad se hace perteneciente, identificable realmente con ella. Lorenzer, ha hecho a este respecto una reflexión supramamente importante, mostrando que la interacción que la madre ofrece a su hijo es el producto de su propia praxis de vida. Desde sus comienzos, el desarrollo del niño transcurre como ejercitación práctica en formas de interacción.

• **Comunicación verbal**

Si hay un proceso diferenciador del ser humano es precisamente su capacidad de lenguaje. En el orden de lo filogenético su aparición significó el dominio por el hombre de las contingencias ambientales, la formación de lazos estrechos en los grupos, la garantía de la tradición, el acopio y transformación culturales; sobre todo quisiera resaltar lo que Nabokov escribió en una metáfora lúcida sobre el hombre primitivo quien saliendo un día de las cuevas con sus hijos les señaló una manada de lobos nombrándoselas (“lobos”) dijo. Un gran avance se daría en esta posibilidad de referencialidad, en los nexos creados entre objetos reales y nominación lingüística.

En alguna ocasión, pasados los días, los hijos despertaron la curiosidad del padre ante sus insistentes gritos de “lobo”, “lobo”. La sorpresa del padre sería aún mayor al darse cuenta que por ninguna parte aparecían los animales.

Con razón, U. Eco al inicio de su Tratado diría que la semiótica es la ciencia que estudia la mentira. El lenguaje no es el triunfo de la seguridad que de lo unívoco sino da la multiplicidad de sentidos, la pluralidad de las significaciones.

Una rama de la psicología -la psicolingüística- se ha especializado en la investigación del lenguaje enfrentando numerosos problemas como su adquisición, sus bases psiconeurológicas o sus condicionantes socio-culturales, las relaciones del lenguaje con otros procesos psicológicos (la motivación, el aprendizaje, la percepción), sus articulaciones con lo no verbal, la comprensión y recepción lingüística, hasta temas especializados como las patologías del lenguaje (el lenguaje del psicótico o del neurótico).

• **La comunicación no verbal.**

Mucho más reciente que los estudios sobre el lenguaje ha sido la preocupación de los psicólogos y otros científicos sociales por los comportamientos

no verbales, es decir, por todas aquellas formas expresivas que no pasan ni son construidas a la manera del lenguaje pero que:

- Estan en el origen mismo del ser humano, de sus vínculos primigenios, de sus primeras formas de manifestación y reconocimiento.
- Siguen acompañando al ser humano como un repertorio casi inextinguible de recursos expresivos y de capacidad significativa.
- Pueden ser del orden filogenético (especie) pero son esencialmente productos culturales.

Un logocentrismo acendrado había dejado de lado su estudio, cuando no los había considerado como sucedáneos o dependientes estrictamente de la palabra. Inclusive el estudio actual de lo no verbal todavía adolece de las ataduras explicativas de lo lingüístico, es decir, los conceptos utilizados para la descripción o el análisis de lo no verbal son en muchos casos los mismos del lenguaje, cuando la naturaleza, leyes, elementos, procesos etc, son sustancias diferentes.

Los gestos, la mirada, la orientación del cuerpo, el movimiento, las distancias, la paralingüística, el diseño ambiental pertenecen también al universo amplio de lo semiótico y en ellos se juega diariamente la significación humana. Todo esfuerzo por entenderlos será un paso adelante en la comprensión del cómo los seres humanos se expresan y se hacen presentes a través de infinidad de sistemas sgnicos que vehiculan sentidos.

Buena parte de los trabajos sobre el tema han insistido en la tipología de los comportamientos no verbales, sus posibles funciones, las diferenciaciones culturales, sus probables asignaciones de significación, su aparición en la evolución ontogenética.

• Comunicación y nuevas tecnologías.

En algún artículo hemos escrito que las transformaciones tecnológicas en el área comunicacional van mucho más adelante de los teóricos que intentan explicarlas y muchísimo más aún de los juristas que buscan reglamentarlas. Los casos prácticos que confirman esta aseveración no son pocos.

Varios problemas están entonces hoy a la orden del día: la capacidad cada vez más creciente de transmitir información o de tener acceso a ella (banco de datos). La incorporación extensa del computador a las más disímiles actividades humanas, la presencia de los satélites, las conjugaciones entre comunicación y ordenadores electrónicos y su uso en la educación y las organizaciones.

Frente a las nuevas tecnologías la psicología halla interrogantes importantes y retos teóricos inminentes tales como: el nuevo tipo de relación hombre-máquina, los comportamientos que entre ellos se generan (fetichización, manipulación, interacción, sincretismo), los procesos psicológicos que estan operando dentro de esa relación (cognitivos, emocionales, motivacionales), la incidencia sobre lo íntimo, lo privado, de esas tecnologías, las crecientes formas de control social y el ejercicio del poder, la homogenización cultural y la circulación ideológica, las capacidades creativas y las formas de percepción que necesariamente se producen, hasta problemas como las nuevas formas de pensamiento y manejo personal de la información y las creencias y valores que se construyen ante las referencias y aplicaciones tecnológicas.

El asunto se vuelve urgente en nuestros países si pensamos en los desequilibrios dentro de los cuales se están dando todos los fenómenos anteriormente enunciados.

• Los Medios de Comunicación

Quizás este haya sido uno de los derroteros más trajinados por la psicología. Desde hace varias

décadas los medios de comunicación fueron analizados especialmente en los efectos que podían producir realmente sobre numerosos aspectos del comportamiento humano. Estudios sobre la persuasión política, la transmisión de valores, los cambios de actitudes o la incentivación de comportamientos violentos han sido frecuentes en la tradición psicológica.

Sin embargo no se ha dejado de tener malentendidos tales como suponer a los medios casi omnipotentes, pensar el proceso de comunicación afincado esencialmente en el emisor, atribuir una actitud pasiva al receptor o hablar de manipulación unilateral de las conciencias.

Si bien continuar investigando el papel social de los medios de comunicación y sus repercusiones sobre el comportamiento, la preocupación de los investigadores se dirige actualmente más por ejemplo, hacia la negociación entre los perceptores y los textos, los receptores y los mensajes. La pasividad no es precisamente la característica de la recepción; todo lo contrario. En ella se dan una compleja gama de fenómenos como la lectura desde aspectos biográficos relevantes, la comprensión desde códigos culturales, etc.

En ese sentido los estudios tradicionales de audiencia no van más allá de la cuantificación de aparatos prendidos o apagados pero nunca explican la rica dinámica presente en la aceptación o el rechazo, en las afiliaciones o los distanciamientos. Los medios se transforman hoy en lugares que hacen posible la reflexión sobre los modos de ver, las maneras de leer, las formas de comprensión.

• **Un desplazamiento: Comunicación y cultura**

En las ciencias continuamente se producen desplazamientos, resistencias, esclerosis, variaciones, vaivenes que no son únicamente producidos por su propia dinámica interna. Obedecen también a las transformaciones contextuales.

Sin pensar en una psicología “latinoamericana”, si es necesario elaborar una psicología que estudie el comportamiento humano desde la especificidad contextual regional, retomando la dinámica histórica, los cambios que se van dando, las particularidades en la interacción con el ambiente, sin desconocer -evidentemente- uniformidades, generalizables.

Asistimos en la investigación en comunicación en América Latina a un desplazamiento fundamental, el cual está en consonancia con los procesos sociales que se viven en el continente.

Martín Barbero afirma que nos hallamos ante una valoración nueva de lo cultural y ante la necesidad de analizar los problemas de la comunicación no únicamente desde los medios sino especialmente desde el análisis de las mediaciones. Es por lo tanto urgente estudiar los procesos culturales como articuladores de las prácticas comunicativas con los movimientos sociales; nos desplazamos del concepto de comunicación al de cultura lo que significa pasar de la problemática de los mensajes, los medios, los canales “a un concepto de cultura en sentido antropológico modelos de comportamiento, gramáticas axiológicas, sistemas narrativos. Es decir un concepto de cultura que nos permita pensar los nuevos procesos de socialización. Y cuando digo procesos de socialización me estoy refiriendo a los procesos a través de los cuales una sociedad se produce, esto es sus sistemas de conocimientos, sus códigos de percepción, sus códigos de valoración y de producción simbólica de la realidad (1984-P20).

Desde esta perspectiva se abren nuevos horizontes de pregunta y por lo tanto de encuentro: la recuperación de la historia desde la cual es necesario analizar las prácticas comunicativas en nuestros países, la interrelación entre cultura de masas y cultura popular, los usos populares de lo masivo, la recuperación de la cotidianidad, el consumo como espacio de producción de sentido, las resemantizaciones que se dan frecuentemente nuestra cultura, los fenómenos de mestizaje, la

conformación de la memoria popular etc.

Creo conveniente afirmar que este viraje de la investigación comunicacional en América Latina debe abrir a la psicología hacia horizontes diferentes de los que ha marcado la psicología social especialmente la norteamericana.

Percepciones, valores, socialización, sistemas de creencias, formas de comportamiento grupal, acciones institucionales, procesos psicosociales que constituyen las mediaciones o el papel de los

mediadores. Son temas que desde esta nueva perspectiva cobran un interés singular. Creo que este desplazamiento que muy rápidamente insinuamos traerá provechosas redefiniciones para la psicología en nuestros países. De ello depende que los horizontes de encuentro que hemos matizado fugazmente se hagan factibles y lo que es más importante abran permanentemente otros universos de sorpresa, de diálogo y de pregunta.

Solo así los encuentros posibles serán una ocasión más para el asombro

